

EL ROL DE *¿QUÉ ES LA LITERATURA?* DE J.-P. SARTRE EN LA FORMACIÓN GENERACIONAL DEL GRUPO *CONTORNO*

Alan Patricio Savignano

Resumen: El presente artículo expone los resultados de mi investigación acerca del importante papel de la crítica literaria del filósofo Jean-Paul Sartre en la conformación de la mentalidad generacional del grupo argentino Contorno. La existencia de tal impacto se demuestra aquí a partir de un estudio historiográfico del acceso de los textos sartrianos a la costa del Río de la Plata, continuado por el análisis de las principales tesis del ensayo *¿Qué es la literatura?* (1950) del filósofo parisino y la detección de las aplicaciones de estas en los artículos de los seis primeros números de la revista *Contorno* (1953-1959). Los resultados de mis estudios concluyen que en la generación contornista la teoría de la literatura comprometida fue una herramienta y arma ideológica compartidas por sus miembros para la crítica de la literatura y, a través de esta, de la cultura y la política argentinas.

Palabras claves: *Contorno*, literatura comprometida, denuncialistas, existencialismo.

Abstract: This article shows the results of my investigation about the important role of Jean-Paul Sartre's literary criticism in the formation of the mentality of the Argentinean group Contorno. The existence of such impact is here demonstrated starting with a historiographical study about the arrival of the sartrian writings to the shores of the Río de la Plata, continuing with the analysis of the main thesis of the essay *What is Literature?* (1950) by the Parisian philosopher and the findings of their use in the articles within the first six issues of the *Contorno* magazine (1953-1959). In conclusion, the results of my studies suggest that the theory of the compromised literature was a tool and an ideological weapon shared by the members of the Contorno's generation for literature review, and through it, the judgment of Argentinean culture and politics as well.

Keywords: committed Literature, denouncers, *Contorno*, existentialism.

1. INTRODUCCIÓN

Contorno (1953-1959) fue el nombre de la revista de crítica literaria, cultura y política que dejó una huella imborrable en la historia del pensamiento argentino. Un grupo de jóvenes estudiantes de Humanidades en su mayoría, interesados profundamente en el destino de la literatura y la política argentinas, emprendieron la empresa de evaluar la sociedad de su país a partir de sus manifestaciones artísticas e ideológicas. Su gran aporte inolvidable fue juzgar a la intelligentsia de las letras como responsables cómplices de la situación material y espiritual de la nación. En manos de los especialistas en Historiografía Argentina y en Letras dejaron la pregunta por la conexión generacional que los reunía como colaboradores de *Contorno*. Esta es la cuestión que en este artículo me interesa diluir, a saber, qué compartían en común los miembros de esta iniciativa editorial para haber conformado una generación intelectual.

La lista de varios nombres propios en las primeras páginas de cada fascículo de *Contorno* -repasemos: David Viñas, Ismael Viñas, Ramón Alcalde, León Rozitchner, Adolfo Prieto, Juan José Sebrelli, Adelaida Gigli, Noé Jitrik, Regina Gibaja, Oscar Masotta, Carlos Correas, Francisco J. Solero y Rodolfo Kusch- debe ser explicada por un análisis historiográfico de las ideas. Sin embargo, quien se proponga llevar a cabo esta tarea corre el peligro de perderse en el afán de resaltar lo homogéneo sobre lo heterogéneo en aquello que fue la nueva generación juvenil de izquierda.

Ismael Viñas advirtió sobre este asunto en el N° 15 de la revista *Ficción*:

«Por lo demás, los grupos o los individuos que se han dado en llamar parricidas somos bastantes más heterogéneos de lo que algunos aparentan creer y tenemos muy distintas opiniones y puntos de vista, a veces hasta antagónicos».¹

Por lo pronto, el interrogante por el nexo generación del grupo contornista no es de fácil respuesta. Se han planteado hasta ahora varias soluciones desde múltiples planos, todos ellos importantes. Hago a continuación una somera recuperación de los más relevantes.

Desde un enfoque político, se ha comprendido a los denunciadores como una reacción a la ideología liberal-burguesa, ya en decadencia desde 1890. En aquella época, el liberalismo tanto político como económico era puesto en el banco de acusados por los integrantes de *Contorno* a la hora de buscar la causa del malestar social de la primera mitad del siglo XX. Desde una postura de izquierda ecléctica, que combinaba tesis de Marx, Lukacs, Martínez Estrada y Sartre, los escritores de la revista atacaban la postura liberal en sus múltiples expresiones. Más allá de las ideologías particulares de cada integrante, todos empuñaron una crítica de izquierda contra el sistema y la concepción burguesa de la sociedad, pero con marcadas diferencias con la izquierda orgánica representada por el Partido Comunista. Esta última era considerada presa de interpretaciones demasiado materialistas y deterministas de la sociedad. La revalorización del fenómeno peronista en el N° 7-8 de julio de 1956 de la revista fue una expresión paradigmática de su identidad nueva opuesta al liberalismo y la ortodoxia socialista. Por este alejamiento de la izquierda tradicional, Oscar Terán consideró oportuno denominar a esta generación naciente «Nueva Izquierda» (TERÁN 1991).

En lo que respecta a lo cultural y literario, la búsqueda de lo nacional define lo propio de *Contorno* en la dirección de abandonar el realismo ingenuo y estereotipado del grupo de Boedo, al mismo tiempo abandonar la literatura lúdica de género ficcional de los martinferristas y los escritores de las filas de *Sur*, por último superar la denuncia pesimista de corte telúrico y metafísico de Martínez Estrada y Murena. La inquisición por un realismo nacional histórico, trascendental y no estereotipado, el elogio a Roberto Arlt y la defensa del uso literario del *voceo* son algunas de las características positivas que compartieron en su mayoría los integrantes de *Contorno* en referencia a lo literario-cultural.

1 VIÑAS 1958

Finalmente, también los avatares históricos, sociales y geográficos se utilizaron como clave para aprehender la unión generacional: la juventud -sin confundir con el juvenalismo- del grupo, su vinculación marginal con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires -aunque estrecha con el Centro de Estudiantes-, su identidad autoconsciente y culposa de pertenecer a la clase media argentina, su descendencia de inmigraciones europeas recientes -aunque no todos-, su habitat porteño -tampoco todos-, su testimonio y protagonismo en la crisis del pensamiento occidental posterior a las Guerras Mundiales, entre otras peculiaridades.

Ahora bien, en este artículo me ocupo del papel que cumplió el sartrismo en la unión de la generación *Contorno*. Los especialistas más destacados en la revista (i.e. Beatriz Sarlo, William Katra, Oscar Terán, Marcela Croce, Norma Avaro y Noelia Capdevila) no vacilan en considerar a Sartre como una figura profundamente influyente. A pesar de esta opinión unánime, ninguno de ellos dedicó un estudio específico a la influencia del sartrismo en *Contorno*. Sin duda, el interés individual de cada participante de la revista por el pensamiento sartriano difería más de lo que se suele imaginar en los años de su edición. Al respecto, I. Viñas nos ilustra en la introducción de la edición facsimilar de los números de *Contorno* y *Cuadernos de Contorno*: «Es curioso: casi todos los que escriben sobre *Contorno* aseveran que éramos sartrianos. Debe ser por eso de que éramos «escritores comprometidos», porque sartrianos sólo eran algunos de los colaboradores» (VIÑAS 2007: V). Por lo pronto es menester andar con cautela a la hora de pretender ligar el sartrismo a los miembros de *Contorno*.

En mi opinión, para comprender el impacto de las ideas sartrianas en el grupo *Contorno*, la clave se halla en la autoproclamación de sus miembros como «escritores comprometidos». No todos eran sartrianos, pero sí todos eran escritores comprometidos. La figura del intelectual total, que Sartre no sólo encarnó sino que también inventó en los años 40 y 50, posee un valor inestimable para nuestra problemática. En cambio, la extensa cuestión de la apropiación de la teoría filosófica existencialista de Sartre por los intelectuales argentinos es más enrevesada y, lamentablemente, debe quedar pendiente para otra ocasión. En este trabajo, mi intención central es defender la hipótesis de que el ensayo *¿Qué es la literatura?*, traducido y editado en Argentina en 1950, funcionó, en los inicios de la construcción de la revista *Contorno* y del grupo *Contorno*, como herramienta y arma ideológica compartidas por sus miembros para la crítica de la literatura y, a través de esta, de la cultura y la política argentina. La adhesión a las tesis de la crítica literaria del pensador de Saint-Germain-des-Prés definió fuertemente la mentalidad contornista.

La especialista Marcela Croce divide la vida de *Contorno* en tres etapas según el foco de interés de la acción denunciadora: un momento de crítica cultural (Nº 1), otro de crítica literaria (del Nº 2 al Nº 5/6) y uno último de crítica política (del Nº 7/8 al Nº 9/10, incluidos

los *Cuadernos de Contorno*). El período de formación de la postura y la estrategia crítica de *Contorno* en el cual las tesis de *¿Qué es la literatura?* aparecen por primera vez en los artículos y se consolidan como criterios de denuncia corresponde sobre todo a las etapas de crítica cultural (Nº 1) y de crítica literaria (del Nº 2 al Nº 5/6). El número dedicado a la novela argentina (i.e. Nº 5/6) puede ser entendido como el afianzamiento de la crítica literaria sartriana en la ideología contornista. Se encuentran bien consolidadas allí la tesis de que la literatura refleja a modo de testimonio la situación nacional, cultural y política, la idea de la responsabilidad de los escritores en el acto de retratar y superar el contorno nacional, la preferencia de la narrativa y del género realista entre los géneros de la literatura contemporánea, la exigencia de crear personajes no estereotipados que empuñen una libertad de trascendencia respecto a su situación, la consideración del lenguaje como modo de existencia propio de un tiempo, un lugar y una cultura.

En vista de probar estas aseveraciones, mi artículo se divide en las siguientes tres partes: el rastreo de la recepción de las ideas de J-P. Sartre en *Contorno* en particular y en el mundo intelectual argentino en general (apartado 2). Luego una presentación de los conceptos y las tesis más influyentes del ensayo *¿Qué es la literatura?* en el grupo de los denuncialistas (apartado 3). Por último, un escaneo analítico de los artículos de la etapa de crítica cultural y literaria de la revista *Contorno* para revelar el enraizamiento de gran parte de las ideas sartrianas sobre crítica literaria en la mentalidad contornista (apartado 4).

2. LA RECEPCIÓN EDITORIAL DE SARTRE. LA APARICIÓN DE *¿QUÉ ES LA LITERATURA?* EN 1950.

El libro de J-P. Sartre conocido en Argentina bajo el título *¿Qué es la literatura?* tuvo como causa de su redacción el esclarecimiento y la definición del concepto de «literatura comprometida» («*littérature engagée*»), término que el autor había gestado desde sus primeras publicaciones en *Les Temps Modernes*. La obra es un ensayo de crítica literaria que forma parte del sistema conceptual del filósofo existencialista francés. Con lo anterior quiero decir que sus tesis literarias se articulan al conjunto teórico que conforman su filosofía. Es un error fatal analizar una intervención sartriana, sea un ensayo de literatura, un tratado de filosofía, una memoria de viaje, un texto ficcional, etc., abstrayendo las restantes producciones suyas. Una exposición del sistema filosófico sartriano y su evolución a lo largo de los años queda fuera de mi intención en este artículo, pero el lector debe saber que esta indicación está presente a lo largo de mi estudio.

Cabe advertir, en primer lugar, que la edición francesa del libro *¿Qué es la literatura?* tal como hoy se conoce no fue diseñada primariamente como un libro unitario, ni tampoco posee la misma composición que goza el libro en Argentina. Toma carácter de libro por primera vez en Francia en 1948 bajo el volumen *Situations II* de 333 páginas editado

por Gallimard. *Situations II* está compuesto por cuatro secciones reunidas bajo el título general de «*Qu'est-ce que la littérature?*». Las secciones son: «*Qu'est-ce qu'écrire?*», «*Pour quoi écrire?*», «*Pour qui écrit-on?*» y «*Situation de l'écrivain en 1947*»².

En lo que respecta al contexto del ingreso del ensayo en la República Argentina, la Editorial Losada, que comenzó una extensa empresa de traducción y edición de obras literarias, filosóficas y críticas de J-P. Sartre durante los años 50, encargó la traducción de *Situations II* a Aurora Bernárdez. En 1950 es editada bajo el nombre de *¿Qué es la literatura?*, un libro de 262 páginas en total. A la composición de *Situations II*, Losada incorporó la traducción de la editorial inaugural de *Les Temps Modernes* de octubre del 45, «*Présentation des Temps modernes*», y además el artículo «*La Nationalisation de la littérature*», que había visto luz en el N° 2, noviembre del 45, de la misma revista.

El interés editorial argentino por las obras sartrianas ya tenía un precedente tanto en el espacio cultural de las revistas intelectuales como en el espacio académico. La editorial Sur, dirigida por Victoria Ocampo, participó del movimiento traductor con las publicaciones del cuento corto «El aposento», la conferencia *El existencialismo es un humanismo* y el trabajo de *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Para 1948 Miguel Ángel Virasoro, académico dedicado al existencialismo espiritualista³ y director en ese tiempo de la revista de filosofía *Logos*, traduce y publica para Editorial Ibero-americana la primera versión española de *L'être et le néant*. A fines de los 50, Oscar Masotta colabora en este movimiento de traducción del sartrismo con la publicación en 1959 de *La trascendencia del Ego* en el N° 13 de la revista *Centro*. En lo que concierne al impacto de los textos de Jean-Paul Sartre en Argentina, cabe mencionar que los originales de los libros del escritor parisino y los números de *Les Temps Modernes* eran importados a las costas del Plata por la Librería Galatea, cuyos dueños eran los franceses Félix Gattegno y Pierre Goldschmidt. No hay que olvidar, en otro orden de cosas, que las traducciones y publicaciones argentinas de las obras de Sartre fueron pioneras frente a España y los demás países latinoamericanos hispanoparlantes. Con respecto al primero, a causa de que Sartre fue un autor prohibido y censurado por el régimen franquista; con respecto a los segundos, por falta de interés en la teoría y la literatura sartrianas.

2 El campo de saber llamado «existencialismo espiritualista» por el mismo Virasoro fue un área de estudio filosófico de la carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, a la cual, además de Virasoro, también se dedicaron academicistas de renombre como Vicente Fatone y Carlos Astrada. Incluía el análisis de filósofos como Kierkegaard, Marcel, Heidegger y, más marginalmente, Sartre.

3 Con «literatura significativa» me refiero, siguiendo a Sartre, a la literatura prosaica, excluyendo así a la poética. La escritura en verso es considerada por el pensador francés asignificativa, en el sentido de que las palabras que la componen pierden su utilidad principal de instrumentos para nombrar y utilizar cosas del mundo (SARTRE 1950: 48-53).

3. LA TEORÍA SARTRIANA DE LA LITERATURA COMPROMETIDA.

Para comenzar la parte teórica de este artículo, comenzaré diciendo que la compilación que compone *¿Qué es la literatura?* gira alrededor del concepto de literatura comprometida (*littérature engagée*). El ensayo, en una primera instancia, desarrolla una progresiva definición y delimitación general de aquella noción, acompañada posteriormente por una aplicación de la misma en el marco de un examen y juicio de la primera generación de escritores burgueses franceses del siglo XVIII, del XIX y comienzos del XX, continuada por un balance de la generación literata de la Segunda Guerra y los años posteriores.

Es prioritario distinguir dos usos diferentes -no excluyentes- del concepto de literatura comprometida manejados por el autor: uno de índole descriptiva y otro de índole normativa. El primero de estos comprende la descripción de rasgos esenciales del fenómeno de la literatura significativa⁴ desde un enfoque existencialista. Carlos Correas concibió este empleo de la noción de literatura comprometida en términos de un análisis de «las condiciones intrínsecas de posibilidad» de lo literario (CORREAS 2007: 55). En cambio, el segundo corresponde más bien a una exigencia ética que J-P. Sartre reclama a los escritores de los años 40. El reclamo reside en tomar *plena conciencia* de esa naturaleza de compromiso que define a las letras y actuar en consecuencia. Estas dos aplicaciones del concepto de literatura comprometida se implican necesariamente, ya que el fenómeno de producción literaria conlleva en sí un compromiso que es al mismo tiempo una exigencia de afrontar abiertamente ese compromiso.

En lo que respecta a la descripción de la literatura comprometida, escribe Sartre:

«Para nosotros, en efecto, el escritor [...] “está en el asunto haga lo que haga”, marcado, comprometido hasta su retiro más recóndito. [...] tiene una *situación* en su época; cada palabra suya repercute. Y cada silencio también».⁵

En estas líneas, el autor afirma que el fenómeno del compromiso (*engagement*) resulta omnipresente en el mundo de los escritores. No hay escritor que pueda escaparle, dado que siempre se encuentra bajo una situación. Por lo tanto, las características más básicas de la noción de compromiso pueden explicarse a partir de otro concepto, a saber, aquel de la situación. La situación refiere al hecho de que los literatos, como toda otra persona, existen contingentemente en una época particular. Su ser se define por rasgos geográficos, históricos, sociales, culturales y -podemos resaltar dado los propósitos de este trabajo- nacionales. Estos valores forman parte de aquello que Sartre denominó en *El ser y la nada* «facticidad». La facticidad-situación cumple el doble papel de ser el reverso de la libertad (i.e. lo no-elegido), pero también el punto de partida de la misma. La facticidad es el contexto que tocó azarosa e injustificadamente vivir a un existente humano y en el

4 SARTRE 1950: 9-10

5 SARTRE 1950: 16

cual se origina y toma lugar su proyecto de vida. Asimismo este concepto teórico incluye la dimensión temporal del pasado y la material del cuerpo propio en los individuos, pero las dejo de lado en este trabajo por no ser demasiado relevantes para los propósitos del mismo.

De vuelta a *¿Qué es la literatura?*, la noción de compromiso resalta el carácter de ineludible que goza la situación en la creación de una obra literaria. Los escritores no pueden esconder la cabeza en su retiro más recóndito y abstraerse del período histórico objetivo en el que nacieron. Así pues, dirá Sartre, todo gesto literario conlleva la marca de su ubicación situacional. Por eso, el filósofo francés afirma con respecto a la narración de emociones en la novelística:

«[...] un sentimiento es siempre expresión de cierto modo de vida y cierta concepción del mundo que son comunes a toda una clase o toda una época y estimamos también que la evolución de este sentimiento, no es el efecto de no sabemos qué mecanismo interior, sino de esos factores históricos y sociales».⁶

El sentimiento expresado por la pluma de un escritor no forma parte de una descripción psicológica universal y atemporal de los modos de comportamiento de la psique humana, sino que desempeña, en función de sinécdoque, una comprensión omniabarcante de una época configurada por factores históricos y sociales particulares. El desarrollo de los personajes y el delineamiento de un escenario forman parte de, expresan y construyen simultáneamente una comprensión totalizadora de la situación. Este tema fue trabajado con amplitud por el autor en *Bosquejo de una teoría de las emociones* y en *El ser y la nada*.

La anterior aclaración nos lleva a otro punto importante de la teoría literaria sartriana, a saber, la concepción al autor como revelador del ser y del mundo, aquel que pone al descubierto la situación. La escritura, para Sartre, es una empresa que ciertos individuos emprenden en su proyecto existencial. El objetivo de este modo de vida o vocación es hacer patente aspectos del mundo a otros individuos por medio del lenguaje. Los escritores son personas que trabajan con significados, con el lenguaje, para concretar sus fines. En *¿Qué es la literatura?*, el filósofo existencialista lleva a cabo un esbozo de una teoría lingüística. El lenguaje tiene la doble naturaleza de ser, por un lado, un instrumento para efectuar nuestros actos, tal como lo es el cuerpo⁷, y, por otro, un medio para designar, es decir, nominalizar y desvelar cosas y hechos del mundo. Además, dado que las letras se transmiten por medio de un código lingüístico epocal, el lenguaje mismo utilizado por los literatos está configurado por los rasgos situacionales. Escribe Sartre:

«El que habla está *situado* en el lenguaje, cercado por las palabras; éstas son las prolongaciones de sus sentidos, sus pinzas, sus antenas, sus lentes; ese hombre las

6 SARTRE 1950: 16

7 De hecho, Sartre afirma que el lenguaje es cuerpo (SARTRE 1950: 50-55).

maneja desde dentro, las siente como siente su cuerpo. Está rodeado de un cuerpo verbal del que apenas tiene conciencia y que extiende su acción por el mundo».⁸

Dada esta declaración, el lenguaje es presentado por el autor como un momento imprescindible de la acción y, al mismo tiempo, como instrumento esencial para la formación de una concepción del mundo. Una de las banderas principales del sartrismo es que acción y palabra forman parte de una unidad inseparable. «Hablar es actuar», porque «toda cosa que se nombra ya no es completamente la misma; ha perdido la inocencia» (SARTRE 1950: 56). El mundo es capaz de ser modificado con cada nueva palabra que se redacte acerca de él. El silencio es imposible para el escritor, tal como es absurda la inacción para los individuos. Yendo más lejos, Sartre afirma en *Verdad y existencia* que percibir es actuar, puesto que cómo interpretamos el mundo depende del factor pragmático de nuestros proyectos y finalidades.

Entonces lo común que se puede extraer de la totalidad de los escritores es que han optado, como elección profunda e inmediata, por la acción por revelación. Pero la revelación es un fenómeno triádico: necesita un revelador, algo revelado y a alguien a quien se revela lo revelado. Es aquí donde Sartre tematiza la figura y el concepto del lector, quien es el destinatario del descubrimiento de los aspectos de la realidad por parte del escritor. El prosista hace pasar la cotidianeidad inmediata al plano de lo reflexivo, a fin de otorgarla con una nueva luz de interpretación a su público contemporáneo. Este último es capaz de entender la revelación de la situación del escritor, porque comparte con él el mismo momento histórico.

Ahora bien, nos resta aquel rasgo importantísimo para Sartre de lo literario que abre el plano moral en la literatura y respecta al papel de la libertad y la responsabilidad.

Él afirma:

«Escribir es, pues, a la vez, revelar el mundo y proponerlo como una tarea a la generosidad del autor. [...] Y todo el arte del autor es para obligarme a *crear* lo que él *revela* y, por lo tanto, para comprometerme. Entre los dos asumimos la responsabilidad del universo. [...] la obra no es nunca, un dato natural, sino una *exigencia* y una *donación*. Y, si me dan este mundo con sus injusticias, no es para que contemple éstas con frialdad, sino para que las anime con mi indignación y para que las revele y cree con su naturaleza de tales, es decir, de abusos que deben ser suprimidos. De esta manera, el universo del escritor se revelará en toda su profundidad únicamente con el examen, la admiración y la indignación del lector».⁹

Uno de los puntos claves de la crítica literaria sartriana es que lo revelado al lector es siempre un llamamiento a la acción, pues, al pintar ciertos aspectos del mundo en lo narrado, en lo descrito, en lo teorizado, se representan también las injusticias que ese universo posee. La literatura cumple la doble función de describir e indignar. Y, puesto que se representa un mundo contemporáneo compartido, el escritor y el lector perciben

8 SARTRE 1950: 50

9 SARTRE 1950: 85-86

una complicidad, una responsabilidad mutua por el estado en que están las cosas y una exigencia a cambiar la situación para mejor. Así pues, el escritor en sus obras propone una conciencia inquieta y denunciadora de la realidad. Aunque pretenda la descripción imparcial de un realismo puro o vaya a las ficciones más increíbles de la fantasía, siempre devuelve un espejo de negación, un retrato del hombre y la sociedad con reclamos y exigencias. Esta potencia de superar la situación, de no quedar en una escritura meramente especular de la realidad, es denominada por Sartre «trascendencia». La trascendencia es un concepto filosófico sinonímico de libertad, porque nuclea la capacidad del hombre de ir más allá de lo dado. En el caso de la obra literaria, aquel que lee presta su libertad a los personajes, de modo tal que los contempla como existencias libres ubicadas en la situación configurada por el autor. La densidad de los objetos y las escenas presentadas en los mundos novelescos dependen de cómo aparecen estos al modo de útiles o medios para las intenciones y planes de los protagonistas.

Respecto a esto, dice Sartre:

«[...] en un relato, un objeto no obtiene su densidad de existencia del número y de la longitud de las descripciones que se le consagran, sino de la complejidad de sus lazos con los diferentes personajes; parecerá tanto más real cuanto más se lo maneje, tome y deje, es decir, cuanto más sea pasado por los personajes en marcha hacia sus propios fines».¹⁰

Sartre exige de las obras un realismo de situación como parámetro para evaluar la densidad del mundo novelesco. Si se narran personajes que llevan a cabo un proyecto existencial ante los obstáculos o las ventajas de una situación, la cual debe reflejar en cierto grado la situación que viven el lector y el escritor, el universo ficcional ganará más peso y realidad.

Escribir y leer, como hablar y actuar, concluyen siendo una libre superación de una determinada situación humana y total. El imperativo estético guarda en sí al imperativo moral, según el pensador de Saint-Germain-des-Prés. Esto mismo es lo que adelantábamos, cuando nombramos el empleo prescriptivo de la noción de literatura comprometida. La literatura comprometida es el concepto que acoge estos dos imperativos: el de co-revelar el mundo (imperativo estético) con el fin de modificarlo (imperativo moral), todo por medio del lenguaje que mediatiza. El compromiso deja de ser un mero rasgo o condición de posibilidad del fenómeno literario para volverse una exigencia para los sujetos que escriben. El criterio detrás de los distintos grados del compromiso es el nivel de conciencia de los caracteres de situación, libertad y responsabilidad que implica el suceso literario. Aquel escritor que comprenda en profundidad su empresa como tarea de revelación, responsabilización y programa de cambio será, para Sartre, un autor comprometido. En cambio, aquel que ignore o, más precisamente, dedique sus esfuerzos en desconocer estos

10 SARTRE 1950: 85

hechos esenciales de lo literario, será un escritor no comprometido, es decir, un hombre o mujer de mala fe.

4. LAS TESIS DE *¿QUÉ ES LA LITERATURA?* EN LA CONSTITUCIÓN DE LA MENTALIDAD CRÍTICA DE *CONTORNO*.

4.1. LA RELEVANCIA DEL *CONTORNO*/SITUACIÓN.

Luego de este itinerario a través de la aparición del ensayo *¿Qué es la literatura?* en el mundo editorial argentino y de la exposición de las tesis principales de la obra, concierne ahora la tarea de rastrear la influencia de la crítica literaria sartriana en la conformación de lo común de la operación denunciante del grupo *Contorno*. Todas las ideas y opiniones de Sartre mencionadas en la tercera parte de este artículo son plausibles de hallarse profundamente arraigadas en los artículos de los contornistas, particularmente en los textos de los hermanos Viñas, Sebreli, Masotta, Correas, Gigli, Gibaja, Rozitchner, Alcalde y Prieto. No sólo las ideas sino también el vocabulario sartriano (e.g. «situación», «trascendencia», «libertad», «facticidad», «compromiso», «responsabilidad») penetró y se arraigó en estos colaboradores. En cambio, ideas y conceptos de *¿Qué es la literatura?* se encuentran en menor medida en los textos de Kusch, Solero y Jitrik. No obstante, hay que afirmar que la imagen general de *Contorno*, la formación de una imagen de la revista concerniente a una postura denunciante, parricida y crítica, debe mucho de su contenido a la inserción, variable en sus miembros particulares, de la teoría literaria sartriana.

Para empezar, el nombre de la revista lleva inmediatamente a pensar en una introducción de las preocupaciones de la crítica literaria sartriana en el equipo de redacción. «*Contorno*» implica una toma de posición crítica que subraya la importancia prestada a aquello que tiene que ver con lo topológico en el ámbito de la intervención cultural. Este título propone, a la hora de hacer una revisión de la cultura y la literatura argentina, otorgar especial atención al lugar donde se inscribe una obra literaria, un escritor o un grupo generacional de escritores. Es decir, no tanto las particulares de una novela o un ensayo, ni tampoco la figura y los detalles personales de su autor, sino más bien, con el nombre de la revista el acento se coloca en las características generales de la posición topológica desde donde se escribe. Primero se deben ubicar las obras, sus escritores y su pertenencia intelectual, para luego hacer un correcto análisis crítico de aquellos. Aquí la pregunta debe surgir a propósito de qué momento histórico, qué clase social, qué movimiento político y qué ideales éticos encarnan los autores y sus obras. Así lo aprecia también la investigadora Croce, quien resalta el movimiento de ubicación política de los textos literarios como origen de la construcción de una nueva historia de la literatura argentina a través de las páginas de *Contorno*.

«La primera formulación que adquiere en *Contorno* la organización de una historia de la literatura es la definición de un programa de lecturas que comienza centralizando a los autores hasta entrever una posible periodización a partir de los fenómenos políticos más resonantes y de mayores implicancias en el campo cultural».¹¹

La serialización literaria lleva como criterio, según Croce, la locación de cada lectura en los marcos de los fenómenos políticos más estridentes en el campo de la cultura. La maniobra de Sebrelí en el primer artículo del N° 1 de la revista, «Los “martinfieristas”: su tiempo y el nuestro», es un claro ejemplo inaugural de ese precepto de identificar el sitio político, económico y cultural de redacción de un autor o un grupo de autores.

Sebrelí escribe:

«El culto de la Juventud o sea la juventud considerada como sociedad secreta para hacer volar el mundo de los viejos, es a la vez una determinación subjetiva y un hecho social; está ligado como todo acontecimiento a una situación histórica concreta».¹²

Es decir, aquello que uno puede considerar, al modo de Ortega y Gasset (ORTEGA Y GASSET 1946), como una sensibilidad subjetiva, íntima y personal de cada nueva generación frente a otras generaciones vetustas, no es más que un simultáneo de un hecho social y objetivo: la situación histórica concreta a partir de la cual se escribe. En el caso de los martinfierristas, los primeros años del siglo XX llevaban el sigma de la sobreabundancia y el despilfarro de una Argentina modernizada por el ferrocarril, la inmigración masiva y una economía siempre creciente dentro del modelo liberal agroexportador. Formaban parte de la realización de la República verdadera alberdiana, que se veía a sí misma separada abismalmente de los resabios culturales del siglo XIX. Luego, el yirigoyenismo representó la ruptura final con las tradiciones estancieras en política. «El «Irigoyenismo» en política y el «martinfierismo» en literatura», sentenciaba Sebrelí. La labor del denunciante comenzaba por la delimitación del contorno de juego en el que el martinfierrismo dejó su huella generacional. En este artículo, que resulta el inaugural de la historia de la revista *Contorno*, y, en carácter de tal, muchos lo consideraron una especie de manifiesto generacional de sus integrantes, el autor lleva a cabo un claro uso de las tesis sartrianas sobre el papel de la situación en la literatura. Las obras literarias y sus escritores están sumergidos en una situación que les otorga ciertos rasgos ineludibles, es decir, objetivos. El nombre «*Contorno*» refiere en parte al importantísimo papel que tiene ubicar a los autores en su situación existencial, o sea, en el contexto histórico, político y social a partir del cual intervienen en literatura; porque el contorno aporta ineludiblemente a aquellos dedicados a las letras una serie de problemáticas epocales. Así lo ratifica D. Viñas en el número 5/6 de la revista:

11 CROCE 1996: 21

12 SEBRELI 1953: 1

«En toda esta línea de la narrativa argentina la relación ambiente histórico/autor-libro no se da simplemente como una vinculación premisa/consecuencia. No. Sino que en todos los casos hay una permanencia constante y evidente de la causa histórica en el efecto literario; quiero decir que la historia no se da como un simple impulso -casi una causa física-, sino como una continuidad temática, ambiental y de problemas».¹³

En un repaso de la narrativa en la República Argentina, D. Viñas habla del contorno en términos de «ambiente histórico» y lo considera como una «continuidad temática, ambiental y de problemas» que preconfiguran al fenómeno literario. Nuevamente los rasgos topológicos históricos donde se inserta un autor-libro son la primera estación de la ruta crítica hacia el alcance de la comprensión del mundo que tiene un escritor o un conjunto de escritores. Por ejemplo, volviendo al texto de Sebrelí, la concepción lúdica y juvenil de su realidad por parte de los martinfierristas está anclada en el momento histórico del cual formaron parte. Todos sus gestos, como decíamos en nuestro análisis de *¿Qué es la literatura?*, serán una sinécdoque de su modo de existir y concebir totalizador de su época.

4.2. DENUNCIA Y RESPONSABILIDAD.

Sin embargo, no todo se reduce a las características objetivas de la situación. Con esto quiero decir que las generaciones literarias no están determinadas estricta y plenamente por las contingencias epocales: no hay una relación de premisa-consecuencia, tal como advierte D. Viñas. Sebrelí en «Los “martinfierristas”: su tiempo y el nuestro» afirma que el juvenilismo es, a su vez, también una determinación subjetiva. Los sujetos aportan algo a su visión de su realidad. En aquello con lo que colaboran recae la responsabilidad de sus actos y la posibilidad de ser denunciados. El mote de «denuncialistas» que se aplica al grupo Contorno subraya la acción de acusar moralmente errores realizados por intelectuales pasados y contemporáneos a ellos. Si hubiera una relación unilateral y pasiva entre el contorno y sus moradores, esa posibilidad de denuncia estaría vedada. Hubo sujetos que frente a su situación actuaron de forma incorrecta, escribieron de forma incorrecta. Los acusados en el caso de la Argentina de 1950 son los hombres honestos de los que habla Ismael Viñas en el segundo artículo del N° 1 de *Contorno* «La Traición de los Hombres Honestos». Ya desde este artículo del primer número de la revista se define el principal blanco de ataque de los contornistas a lo largo de su crítica cultural y literaria: sus antecesores y padres irresponsables. De aquí que Emir Rodríguez Monegal (RODRÍGUEZ MONEGAL 1956) pueda tildar a esta nueva generación de «parricidas».

Escribe I. Viñas al respecto en el texto señalado:

«La mayoría de esos hombres pareció aceptar con sus personas la hora que vivimos. Sin embargo, a los hombres del espíritu es especialmente en sus obras donde los

13 VIÑAS 1955: 76

sentimos obligados. Y en esas obras los veíamos permanecer alejados o silenciosos. Como siempre».¹⁴

Esos hombres estaban obligados a su época y la indiferencia que mostraron a ella fue su pecado a los ojos de los denuncialistas. Aquí otra vez podemos cambiar un término de un contornista, «obligación», por otro sartriano, «compromiso». Los autores argentinos de quienes se alimentaron culturalmente la generación de *Contorno*, «esa generación nacida en los alrededores del 900 [...], <que> gastaron su talento en juegos que hoy nos parecen irremediablemente pueriles», describe Ismael, fueron en contra del imperativo sartriano de revelar el mundo por medio de las letras para evidenciar sus injusticias. Fueron generaciones del silencio: sus párrafos callaron y ocultaron la realidad argentina de su tiempo, olvidaron la función de denuncia contenida a todo hecho literario. Los autores que quedan fuera de este juicio crítico (e.g. Martínez Estrada y Arlt) son aquellos que en sus obras alcanzaron ese ámbito de denuncia obligatorio que exigen los colaboradores de la revista en las expresiones literarias. El contraste de la generación del 900 con la nueva generación de izquierda se ve en las siguientes palabras de I. Viñas del mismo artículo: «Pero este momento nuestro es una obligación que prohíbe la quietud o el silencio». Ismael repite para sus contemporáneos la tesis sartriana de imposibilidad del silencio en la literatura. La obligación y la responsabilidad, junto a la toma de conciencia y la culpa, son marcas esenciales de este grupo nuevo intelectual, que contribuyen a la construcción de una imagen de una generación adulta, frente a una generación pueril y juvenil.

4.3. LA NARRATIVA, TESTIMONIO DEL CONTORNO Y DE LA RESPONSABILIDAD.

El Nº 5/6 de *Contorno*, dedicado a la novela argentina, representa la consolidación en la mentalidad denuncialista de las ideas sartrianas sobre el rol del contorno en las letras y la responsabilidad de los escritores. Estas ideas se resumen en la consideración de la literatura como testimonio. El grupo *Contorno*, en su primera editorial firmada colectivamente en este número, «Terrorismo y Complicidad», explica los propósitos de su operación crítica literaria:

«Este acercamiento a la novela es una toma de posición y, sin duda un balance -tanto de lo que creemos encontrar como de nuestras mismas opiniones. Es parte del intento de comprender nuestra realidad, de efectuar una valoración de lo que aquí se ha hecho, y de ver a través de lo hecho. Aun no siendo la crítica la exclusiva ocupación de todos nosotros, nos asomamos a la literatura como a un testimonio».¹⁵

Por tanto, la toma de posición de los denuncialistas es que la literatura es testimonio de la realidad nacional. No existe obra que no contenga este carácter testimonial. A lo sumo

14 VIÑAS 1953: 3

15 CONTORNO 1955: 62

se puede intentar evadir este enraizamiento de las letras a los problemas del contorno y a la reacción del autor frente a ellos. Esta es la maniobra que los contornistas ven en el caso de Victoria Ocampo, quien, como afirma Gigli en «Victoria Ocampo: V.O.» del N° 3 de *Contorno*, nunca logró tener patria¹⁶, es decir, limitarse a escribir sobre una serie de problemas provenientes de su situación existencial. Pero esa evasión misma es, en efecto, un signo testimonial en sí.

Como dijimos, el llevar a cabo una historia crítica de la literatura argentina no tiene como criterio un juicio estético de belleza sino un juicio moral de la relación entre las letras y la realidad nacional. El N° 5/6 deja en claro esto y asimismo propone un género literario que manifiesta especialmente este carácter testimonial de la literatura. Este es la novela. Pero esta elección abre el interrogante de por qué optar por la narrativa como género más relevante a la hora de analizar la literatura como testimonio. En este asunto también está involucrado Sartre, quien afirmó en *¿Qué es la literatura?* que la prosa corresponde al único género contemporáneo que puede retratar la realidad como problemática, es decir, que pertenece al fenómeno de la literatura comprometida. Nos remitimos ahora a Solero, quien en este mismo número es el encargado de hacer explícita la postura tomada por el equipo. En «Eugenio Cambaceres: Primer novelista argentino» asevera:

«La novela, con su amplitud de horizontes y su hondura en los huesos de las cosas y los seres, es el género actual que mayores panoramas ofrece a los escritores argentinos para reunir en un haz las urgencias que se entrecruzan en sus corazones».¹⁷

Ante el género lírico y el dramático, la narrativa posee la ventaja de expresar con más profundidad y extensión las urgencias de un contorno histórico y cultural, que se traslucen en las cosas y los seres. La novela acapara a la literatura comprometida. Esto resulta así por dos características que el género es capaz de expresar de manera más plena que otros: el lenguaje y la libertad situada de los seres humanos.

4.4. EL LENGUAJE, EXPRESIÓN Y MODO DE EXISTIR DEL CONTORNO.

La lengua es considerada para los contornistas como uno de los más importantes elementos testimoniales que dan cuenta de un momento histórico, una cosmovisión del mundo y una nacionalidad. Siguen aquí las tesis de Sartre sobre el hecho de que el lenguaje es un modo de la existencia en la medida que es instrumento de revelación del mundo. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que el lenguaje, en tanto forma de vida de ciertos indivi-

16 «Y esta ubicación especial, al darle riqueza universal, paradójicamente, le vetará lo particular: no podrá tener *patria*, ya que sólo se conoce lo que uno ha trabajado, y ella ha amado al mundo (todo el mundo) sin limitarse a una calle, ya que ha comprobado que toda la tierra tiene su tesoro incambiable, ¿cómo renunciar a él, ¿cómo decir, esto sí, esto no, para siempre?» (GIGLI 1954: 25)

17 SOLERO 1955: 66

duos que comparten una época y un lugar común, es aquello relevante de plasmar en la literatura para la nueva generación; es decir, lo importante es el lenguaje cotidiano, propio y originario de los argentinos de mitad de siglo XX. Todo intento literario que se aleje de este mismo hacia vertientes más arcaicas o extranjerizantes del español será juzgado peyorativamente por los colaboradores de *Contorno*.

El artículo paradigmático que expresa estas opiniones es «Vocos, la lupa y el viejo mundo» de Oscar Masotta. La excusa de la redacción de este texto es la respuesta de Masotta a la reseña de Vocos Lescano de la obra *El juez* de Murena, donde este explica a los lectores de España el esfuerzo arduo que conllevó para Murena el uso del voseo en su pieza de teatro. Masotta, con tono indignado y casi rábico -muy usual en los textos contornistas-, amonesta a Vocos Lescano por considerar al voseo como algo externo, contaminante y dificultoso de emplear en la escritura argentina. Para el denunciante, «voseo y expresión verbal del argentino son la misma cosa». Por lo tanto, resulta ridículo considerar que el empleo del «vos» deba ser discriminatorio, es decir, que amerite un esfuerzo extra por parte del escritor o del hablante o del lector. Para 1950, el grupo contornista consideraba que el voseo ya era parte del modo de ser, del modo de contemplar y actuar de los argentinos. Y Masotta reafirma esto con una referencia claramente sartriana, la cual lleva a suponer un manejo y conocimiento de la teoría sartriana por parte de sus lectores y compañeros. Escribe: «El voseo es el *modo* del habla argentina como la libertad es el *modo* del hombre». ¿Cuál es la razón de estas amonestaciones de Masotta a Vocos Lescano? Masotta no sólo critica al reseñista por un error en su consideración del esfuerzo de Murena en la utilización del «vos» sino que pareciera exigir para toda la literatura argentina la percatación de la importancia del «vos» como forma de plasmar el uso verdadero del lenguaje argentino en las letras. En caso de que se ignore esa exigencia, la literatura pierde ese elemento testimonial que mencionamos como esencial, que forma parte del fenómeno del compromiso en la escritura.

Los artículos «Una expresión, un signo» de I. Viñas en el N° 2 y «Enrique Larreta o el linaje» de I. Viñas y Jitrik en el N° 5/6 están en sintonías con estas consideraciones del lenguaje. En el primero, Ismael colabora con la operación consagradoria de Arlt por Contorno, resaltando el buen uso del lenguaje de los argentinos en su obra. Dice respecto al novelista:

«El es, simplemente, nuestro primer escritor potente que se expresa desde este idioma, que lo plasma y utiliza en modo de idioma, naturalmente, como si fuera el único lenguaje, el idioma del hombre».^{18 19}

Esa expresión del idioma es rescatable para el denunciante porque expresa de manera concreta y global al mismo tiempo la decadencia del hombre argentino occidental de principios del siglo XX. Por otro lado, en el otro artículo mencionado, Enrique Larreta es

18 La bastardilla es de I. Viñas.

19 VIÑAS 1954: 4

menospreciado por su empleo de un español extranjero y ajeno para la Argentina. Allí dicen los autores:

«Pues bien, *Don Ramiro* es una obra que, en cierto modo, nada tiene que ver con nosotros. Podrá representar un momento del lenguaje español, ni un minuto de nuestro lenguaje». ²⁰

4.5. LIBERTAD Y TRASCENDENCIA DE LOS PERSONAJES.

El último elemento que deseo resaltar aquí de la influencia sartriana en la crítica literaria contornista es la exigencia de la trascendencia o, en otras palabras, de la libertad de los personajes literarios. Sartre mencionaba en *¿Qué es la literatura?*, como vimos en la parte III, que la densidad y profundidad de una obra literaria se mide por la vinculación entre el marco de la trama con el proyecto existencial que empuña cada personaje. Los protagonistas no deben presentarse ni como seres pasivos e inertes ante el escenario de la obra ni como ejemplares de modelos prefigurados, sino que deben expresar una genuina libertad, aquella que el escritor y el lector les prestan simultáneamente. Con «trascendencia» se connota la posibilidad de los seres humanos, tanto reales como ficticios, de superar una situación particular mediante una praxis de vida. La falta de trascendencia es en *Contorno* un eje de críticas repetido a lo largo de su revisión cultural y literatura. Carlos Correa, en «H. A. Murena y la vida pecaminosa» en el nº 2 de la revista, teoriza este hecho en una exposición que roza casi la literalidad con el ensayo de Sartre.

Correa explica:

«Si la acción de una obra no es más que la libre empresa de héroes que viven en la libertad de quienes los leen o los ven, comprenderemos que las aventuras y los proyectos de esos personajes son también las aventuras y los proyectos de los espectadores, que la angustia de ese otro es mi angustia, que si él se espera yo también me espero en él y que el tiempo con que él llena el hueco de su porvenir es el mismo tiempo que refluye de mi provenir no hecho. Duramos juntos y nos ignoramos juntos. Pero si yo advierto que los personajes están supeditados en su desarrollo por una enfermedad congénita o una maldición social o un pecado original ineludible, entonces el devenir se aniquila; todo el tiempo y la libertad se hacen míos y no queda sino un espectador vivo frente a una obra muerta». ²¹

Acción, libertad y proyecto son elementos imprescindibles para los personajes de una obra viva, que necesitan estar en una relación dialéctica con su contorno, no en un estado de indefensa ante la determinación del medio. «[N]o poseeremos una novelística mientras no conciliemos la dialéctica del hombre con su contorno», sentencia Solero en el Nº 5/6. Y D. Viñas es aún más claro y explícito al pronunciar este requisito de trascendencia:

«[...] dejar de hacer una literatura de cosas [...], prescindiendo de ellas u otorgándoles su verdadero valor porque no son sino ayudas, ingredientes, excusas, para pasar a

20 JITRIK & VIÑAS 1955: 13

21 CORREAS 1954: 22

hacer una literatura de hombres, pero de hombres que no estén sometidos a fuerzas inefables o a determinismos orgánicos o psíquicos, o geográficos o clasísticos sino de hombres que se vayan haciendo a sí mismos y a su contorno, utilizándose a sí mismos y a todo lo que nos rodea. [...] Una literatura de hombres, en fin, dispuestos a conjugar su libertad para obtener su cultura».²²

Como vemos, el tópico del reclamo de la libertad en la redacción de los protagonistas de una novela está sumamente presente en los criterios de denuncia de los colaboradores de *Contorno*. Cualquier signo de determinación, apriorismo o maldición detectable en el comportamiento de los personajes literarios es juzgado despectivamente. *Contorno* y Sartre buscan en las nuevas novelas del 50 lo mismo: aquello que llamamos en la parte III con el nombre de «realismo de situación». El marco de la historia debe ser real, debe representar la situación compartida por el escritor y el lector, pero de ninguna manera en forma de mero retrato objetivo. La situación debe ser redactada en forma de exigencia, de indignación y denuncia, de tal forma que las injusticias sociales queden al descubierto en la redacción. Los personajes insertos en estos tipos de escenarios deben encarnar también una actitud inquieta frente a estos: no han de ser esclavos de su contorno, ni tampoco están por encima de él, sino que tienen que implementar proyectos de acción con miras a apropiarse de ese mismo contorno en donde viven para transformarlo. Eso es lo que se espera de ellos.

5. CONCLUSIÓN

Espero haber logrado dar apoyo a mi hipótesis de que las tesis primordiales de *¿Qué es la literatura?* contribuyeron a formar la mentalidad denunciante durante su etapa de crítica cultural y literaria, abarcada entre noviembre de 1953 y septiembre de 1955. Opino seriamente que las ideas de la literatura como testimonio, la responsabilidad de los escritores, la preferencia por la narrativa y la exigencia de trascendencia y libertad en los protagonistas son notas distintivas de los textos de los contornistas y están inspiradas en la crítica literaria sartriana, más específicamente, en el ingreso del ensayo *¿Qué es la literatura?* en la cultura intelectual argentina. Más apoyo de estas conjeturas puede hallarse en otros artículos no mencionados por mí aquí. Creo que los expuestos en este trabajo son representativos y suficientes. Sin embargo, queda pendiente para otra ocasión la tarea de rastrear estas tesis sartrianas en publicaciones de otras revistas en las que miembros de *Contorno* hayan participado (e.g. *Verbum*, *Centro*, *Contorno*, *Existencia* y *Las ciento y Una*, *Sur*, *Clase Obrera*, etc.) y los libros publicados por ellos. Por último, quisiera agregar que este trabajo ha cumplido con un objetivo no explícito. Siendo el grupo *Contorno* el primer registro de apropiación de tesis sartrianas en un equipo de intelectuales críticos y productivos,

22 VIÑAS 1955: 79

es posible releer las anteriores páginas como una indagación acerca de la recepción del pensamiento sartriano en la República Argentina, e incluso en el mundo hispanoparlante.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, O. (2008): *La nueva generación intelectual: incitaciones y ensayos*. Buenos Aires: Herramienta.
- AVARO, N. & CAPDEVILA, A. (2004): *Denucialistas: literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- BASTOS, M. L. (1973): "Contorno, Ciudad, Gaceta Literaria: tres enfoques de una realidad", en *Hispanamérica*, 4-5, pp. 49-64.
- BEHIELS, L. (2006): "La recepción de Sartre en España: el caso de *La Nausée*", en *Espéculo: revista de Estudios Literarios*, 32, pp. 1-8.
- CAPDEVILA, A. (2005). "Arlt, existencialista (Acerca del buen uso del *Saint Genet*)", en *La Biblioteca / Biblioteca Nacional*, 2-3, pp. 404-417.
- CHIARAMONTE, J. C. (1956): "Contorno y el peronismo", en *Gaceta Literaria*, I, 8, pp. 15.
- CORREAS C. (1954): "H.A. Murena y la vida pecaminosa", en *Contorno*, 2, pp. 14-15.
- CORREAS, C. (2007): *La operación Masotta: Cuando la muerte también fracasa*. Buenos Aires: Interzona Editorial.
- CROCE, M. (1996): *Contorno: Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- EDITORIAL (1955): "Terrorismo y complicidad", en *Contorno*, 5/6, pp. 1-2.
- FERNANDEZ MORENO, C. (1963): "Las revistas literarias en la Argentina." *Revista hispánica moderna*, 29, pp. 46-54.
- GIGLI, A. (1954): "Victoria Ocampo: V.O.", en *Contorno*, 3, pp. 1-2.
- GONZÁLEZ, H. (2011): *Sartre en Argentina (junio-julio 2011)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- JITRIK N. & VIÑAS I. (1955): "Enrique Larreta o el linaje", en *Contorno*, 5/6, pp. 13-14.
- MOLAYOLI, G. (2009-2010): "La revista *Contorno* y el peronismo: un lenguaje nuevo para la crítica", en *Revista Borradores*, X/XI.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1946), "La idea de las generaciones", en *El tema de nuestro tiempo (1923)*, en *Obras completas*. Tomo III. Madrid: Revista de Occidente, pp. 145-203.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, E. (1956): *El juicio de los parricidas: La nueva generación argentina y sus maestros*. Buenos Aires: Deucalión.
- SARLO, B. (2007). *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- SARLO, B. (2007): *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé Ediciones.
- SARTRE, J-P. (1948): *Esquisse d'une théorie des émotions*. París: Hermann.
- SARTRE, J-P. (1948): *Situation II : Qu'est-ce que la littérature ?*. París : Gallimard.

- SARTRE, J-P. (1950): *¿Qué es la literatura?* (Trad. Bernárdez, Aurora). Buenos Aires: Editorial Losada.
- SARTRE, J-P. (1952): *Saint Genêt, comédien et martyr*. París : Gallimard.
- SARTRE, J-P. (1989): *Vérité et existence*, París: Gallimard.
- SARTRE, J-P. (1996): *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica* Trad. J. Valmar. Barcelona: Ediciones Altaya.
- SARTRE, J-P. (2003): *L'être et le néant: Essai d'ontologie phénoménologique*. Mesnil-sur-L'Estrée: Gallimard.
- SCHOLTEN, H. (2001): *Oscar Masotta y la fenomenología: Un problema en la historia del psicoanálisis*. Buenos Aires: Atuel-Anáfora.
- SEBRELI, J.J. (2011): *El tiempo de una vida* (versión ebook). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SEBRELI, J.J. (1953): “Los “martinferristas”: su tiempo y el nuestro”, en *Contorno*, 1, pp. 1-2.
- SOLERO, F.J. (1955): “Eugenio Cambaceres: Primer novelista argentino”, en *Contorno*, 5/6, pp. 5-7.
- TERÁN, Ó. (1991): *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- VIÑAS, D. (1955): “Benito Lynch: la realización del *Facundo*”, en *Contorno*, 5-6, 1955, pp. 16-21.
- VIÑAS, I. (2007): “Una historia de *Contorno*”, en VIÑAS I. & VIÑAS, D. (2007): *Contorno: edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- VIÑAS, I. (1953): “La traición de los hombres honestos”, en *Contorno*, 1, pp. 2-3.
- VIÑAS, I. (1954): “Una expresión, un signo”, en *Contorno*, 2, pp. 2-5.
- VIÑAS, I. (1958): “Algunas reflexiones en torno a las perspectivas de nuestra literatura: autodefensa de un supuesto parricida”, en *Ficción*, 15, pp. 6-21.

